

Sobre Luz de agosto .

¹ Faulkner, un cineasta sin cámara.

Lisette Cabrera

Cuando Abdón¹ dijo que debíamos leer Luz de Agosto, pensé: la leí hace como veinte y seis años. Recuerdo que la novela me impactó de una forma indefinida, pero fue un gran impacto. La recuerdo como una luminosidad cegadora, la luminosidad de su nombre. Luz, solo luz. No recuerdo nada más. Apenas una imagen del viaje a pie, por carretera, de la muchacha embarazada que nos introduce a aquel lugar que es un fresco de la vida social.

Abdón insiste que debemos leerla.

¿Re-leer una novela que ya leí, habiendo tantos libros que aún no he leído? ¿Teniendo tantos textos que aún no he escrito y tantas pelis que aún no he filmado?

No.

No voy a releer libros ya leídos. Aunque no los recuerde, porque la cultura es lo que queda adentro aún sin que se lo recuerde.

Durante mi estado monogámico/lineal siempre me comporté con los libros como esposa. Cuando leía un libro me debía a él, tenía una rutina para él, no podía iniciar ninguna otra lectura porque dispersaba mi atención hacia él. Estaba obligada a ser fiel, a caminar con él, a vivir con él, a soñar con él, y, a veces, a soportarlo hasta el fin.

Abdón insiste cada lunes en que debemos leerla.

Yo me resisto, pero en la noche ya la estoy buscando entre los libros olvidados. Debido a su insistencia y a mi dislocada vida psico-laboral, que no me permite dedicar atención a un solo objeto, empiezo distraídamente la tarea. Me percató de que mi hermosa edición de Luz de Agosto, ya no está en mi biblioteca. También la perdí como pierdo, sin darme cuenta, todos los objetos que son bellos.

Advierto que puedo leer en un PDF digital, a pesar de que las páginas no huelan. De que puedo ir de Nabokov a la Aventura amorosa, y de la Aventura amorosa a Luz de agosto. Y de Luz de Agosto a mi texto, y volver a Nabokov, y de Nabokov a Faulkner y de Faulkner a Ubidia, y de ellos a mis textos largos, con propósito, y los fragmentarios, inútiles y sin propósito. Y puedo interrumpirlos, “no toda aventura se vuelve pasión desgarradora”, y reiniciarlos, y dejarlos, y volverlos a leer en orden y en desorden y no acabarlos...

Puedo ser, en definitiva, una amante infiel, también con los libros.

Y así es como, gracias a Abdón, me meto de nuevo en Luz de Agosto, y empiezo a descubrir cosas que la lectura indefinida de hace veinte y seis años no me dejó percibir.

¹ William Faulkner, Luz de agosto, 1era. ed. (Smith & Haas , 1932).

² Este texto se escribió en el contexto de un taller literario dictado por el escritor Abdón Ubidia.

³ Abdón Ubidia, La Aventura Amorosa y sus personajes, 1era ed. (El Conejo, 2011).

⁴ Ibidem.]

En primer lugar, descubro que Faulkner es un cineasta. Mira como un cineasta. Piensa como un cineasta y escribe como un cineasta. Cada una de sus frases es una imagen que se puede ver con los ojos y escuchar con los oídos, una imagen que se puede actuar. Cada frase podría ser un plano cinematográfico, si se pudiera filmar una película de mil horas.

Como todo texto literario, este libro contiene interpretación psicológica y filosófica, pero se sustenta en imágenes visuales y sonoras, en actividades, en acciones y reacciones, y en la descripción más insólitamente detallada del comportamiento de los personajes.

¿No es eso cine?

El cine es comportamiento, comportamiento y comportamiento. Es a través de lo que HACEN los personajes y de CÓMO lo hacen que descubrimos, o intuimos, que quieren, que sienten, que buscan estos seres en cada película.. Eso es lo que hace Faulkner. No nos dice que desean, ni que buscan. Nos muestra cómo actúan.

El texto de Luz de Agosto se puede leer como un guion o más que eso, como una biblia, que contiene todas las dimensiones para la realización de una película.

“Sentada en la orilla de la carretera, con los ojos clavados en la carreta que sube hacia ella”.⁵

Esta es la primera frase de la novela. Solo en esta pequeña frase hay tres planos. “Sentada en la orilla de la carretera” es un plano general. Plano de contexto que nos ubica en el lugar donde sucede la acción. Lo filmaría desde las alturas con un dron que rodea el pueblo y se va acercando hacia la carretera donde está sentada el personaje, Lena. “Con los ojos clavados...” es un corte a primer plano de Lena, plano personaje (lo llamamos), que tiene sus ojos fijos en algo. “[...]en la carretera...” es un corte a un plano subjetivo, que nos muestra qué es lo que está viendo Lena (la carreta que sube).

Lena piensa: «He venido desde Alabama: un buen trecho de camino. A pie desde Alabama hasta aquí. Un buen trecho de camino.» Mientras piensa todavía no hace un mes que me puse en camino y heme aquí ya, en Mississippi...⁶ (Faulkner, 1932)

Este texto sugiere un primerísimo primer plano de Lena. Lo filmaría cuando se está poniéndose en pie y en camino hacia la carreta que se acerca. “A pie desde Alabama...” es el subtexto; es aquello que la actriz que actúa a Lena debería vivenciar mientras avanza por la carretera en primerísimo primer plano.

Es posible seguir un rastro de lenguaje cinematográfico en cada pedazo de Luz de agosto. No solo es posible encontrar indicaciones para la puesta en cuadro, como en el ejemplo anterior, sino indicaciones para el diseño de arte, para la actuación, para el diseño sonoro, para la luz. Me detendré un poco en la complejidad de los parlamentos, como los llamamos en la jerga cinematográfica.

⁵ William Faulkner, Luz de agosto, 1era. ed. (Smith & Haas, 1932).

⁶ Ibidem.

“-Bueno, Simms parece estar muy seguro de sus buenos contratos cuando ha admitido a ese muchacho. Ni siquiera ha contratado a un par completo de pantalones”.⁷

En esta frase del capataz es posible encontrar, por lo menos, cinco dimensiones distintas. La primera se refiere a la relación que el capataz tiene con el jefe (Simms), es una relación que contiene cuestionamiento, duda sobre el accionar del jefe, cuando dice “parece estar muy seguro de sus buenos contratos”. En segundo lugar, sugiere que hay “buenos contratos” y esto induce también disputa, un tono de discordia de clase del capataz respecto de los buenos contratos de su jefe. En tercer lugar, hay una apreciación respecto del muchacho que acaba de contratar Simms, “ni siquiera ha contratado un par completo de pantalones” sugiere, su reserva y hasta su desprecio respecto del muchacho, pero además, sugiere que el hombre está incompleto, que ni siquiera es un hombre, que está hueco, y que no hay nada dentro de esos pantalones.

Y como reacción:

-Es verdad -dijo Byron-. Me hace pensar en esos coches que van por las calles con un aparato de radio. No se puede comprender lo que dicen. No van ni en una ni en otra dirección y, si se los mira de cerca, se ve que no hay nadie dentro.

8

De nuevo varias dimensiones. Solo me detendré en la percepción que Byron tiene respecto del muchacho, de que es un hombre indescifrable, y esta intuición de que el mismo no tiene ni conciencia ni control de su propia vida.

Faulkner, como autor, prefiere describir comportamiento y forma, diseñar el momento en que debemos mirar cada imagen, y elige poner la reflexión filosófica, las metáforas, y hasta las imágenes poéticas en boca de sus personajes.

Quisiera destacar, además, la doble dimensión cuando describe el comportamiento de los personajes:

Observaron a Brown, en su pila de virutas. Cavaba en ella durante un momento, después comenzaba a frenar, a ir cada vez más despacio hasta el momento en que manejaba la pala como si fuese una fusta; y todos veían que hablaba solo.

9

La descripción de este accionar tiene lo que en disciplina actoral llamamos “actividad y acción”. La Actividad es el accionar exterior para conseguir un resultado material, en este caso: recoger la viruta. La Acción es el acto interior que tiene objetivo, intencionalidad, y no es explícito sino subtextual.

7 Ibidem.

8 Ibidem.

9 Ibidem.

La Acción como el elemento esencial que no puede faltar jamás a un personaje en cuadro; en este párrafo, se funde y se tiñe con la actividad, como en la mejor interpretación de un actor profesional.

La descripción de la forma cómo el personaje realiza la actividad es tan minuciosa, “hasta el momento en que manejaba la pala como si fuese una fusta”, que nos permite intuir y vivenciar cuál es su acción interior, que está expresada en el cómo realiza la actividad.

Leyendo a Faulkner es posible entender de dónde proviene la extraña maestría en el cine norteamericano (en los últimos años, me he vuelto fanática del cine gringo), esa multidimensionalidad para re-crear una realidad que es más intensa que la vida misma.

Leyendo a Faulkner, es posible percibir que la cualidad en el cine norteamericano viene desde una tradición, desde una forma de mirar, desde una destreza para descubrir el contenido interior de la vida, a partir de la forma exterior del comportamiento. Este cine expresa, entonces, la continuidad de la experiencia de estos maestros que hicieron cine

todavía sin las cámaras. Y, en este punto sé que Abdón dirá que el cine es una rama de la literatura.

Si y No.

El cine es un descendiente directo de la novela porque investiga el interior humano. Como también es un descendiente de la fotografía, complejo lenguaje que implica el encuadre, la luz y las múltiples posibilidades de movimiento que tiene, hoy en día, la cámara. Como también es un descendiente del teatro, que utiliza como recurso la mostración de cuerpos humanos ficcionando roles.

Pero Si.

Es un descendiente de la literatura, en especial, de esta literatura: la de Faulkner, que mira, escribe y se comporta como un director dirigiendo una película, porque Luz de Agosto es una novela para ver, para escuchar y para sentir.

He ahí el ovillo de la profundidad en el cine norteamericano.

Me maravilla descubrir que esta estructura de novela larga, como Luz de Agosto, que sería imposible de re-crear, con tanta densidad, en una película, ha comenzado a tener un nuevo espacio a partir del auge de las magníficas series que, desde hace apenas unas década, son el tipo de producción más demandado por los streaming.

Finalmente, quisiera destacar una hipótesis respecto de la problemática en Luz de Agosto. Empiezo a presentir que ese país, de hace más de un siglo, al que se refiere Faulkner se parece bastante al Ecuador de hoy: “Me hace pensar en esos coches que van por las calles con un aparato de radio. No se puede comprender lo que dicen. No van ni en una ni en otra dirección y, si se los mira de cerca, se ve que no hay nadie dentro”. Es posible que esta “falta de rumbo” sea la problemática central de la maravillosa novela de Faulkner.

Referencias bibliográficas

Faulkner, William. Luz de agosto. 1era ed. Smith & Haas, 1932.

Ubidia, Abdón. La Aventura Amorosa y sus personajes. 1era ed. El Conejo, 2011.

10 Ibídem.